

LA CATASTROFE DE ISASI

Relata un superviviente, los sucesos de aquella noche del 17 de Mayo de 1890, considerada la más dramática y trágica que viviera La Habana

La alarma de incendio sonó de 10:30 a 10:45 de la noche, y cumpliendo con su deber los Bomberos del Comercio y todos los Cuerpos de Seguridad acudieron. Muchos perecieron allí

(Por Gustavo Parapar).

Cúmplase mañana —17 de Mayo— un aniversario más del fuego de Isasi, que costará la vida a más de 30 personas, bomberos en su mayoría, que encontraron la muerte en el cumplimiento de un sagrado deber: velar por la seguridad y las vidas de sus semejantes.

El pueblo de la Habana, generoso y sensible tributa cada año un emocionado recuerdo a las víctimas del terrible incendio, cuyos nombres figuran en la lápida que la devoción

popular fijó en la casa de Mercaderes y Lamparilla, escenario de aquella catástrofe.

Como un modesto aporte a ese homenaje, ofrecemos la reseña de aquel hecho luctuoso acaecido hace sesenta y seis años, según nos lo relatará un querido amigo, el señor Guillermo González Rivera, superviviente de la conflagración y víctima también porque allí perdiera a su hermano Pedro González Rivera, que, como él, vistiera la gloriosa camiseta roja de los Bomberos del Comercio.

Sin añadir ni quitar nada al relato de Guillermo González Rivera, ofrecemos sus recuerdos.

EL FUEGO

He aquí el relato del heroico superviviente:

De 10 y media a 11 menos cuarto de la noche del 17 de Mayo de 1890, los toques de corneta del Orden Público y los pitos de auxilio de los serenos de la época, dieron la señal de alarma. Se había iniciado el fuego en Mercaderes y Lamparilla, en el almacén de ferretería de Juan Isasi. Inmediatamente acudió al lugar del siniestro la Agrupación No. 2 de los Bomberos, que abarcaba las manzanas de San Ignacio, Amargura, O'Reilly y Bahía. Los bomberos, la fuerza armada y un gran número de vecinos se dispuso a actuar. La bomba "Colón", de los Bomberos del Comercio, fue la primera en llegar y se situó en la toma de agua de la esquina de Obispo y San Ignacio, le siguieron la bomba "Cervantes" y una sección de obreros del Arsenal con la bomba de su establecimiento. La bomba "Virgen de los Desamparados" no pudo acudir por estar en reparaciones.

No habían transcurrido cinco minutos desde que los heroicos bomberos habían iniciado su labor, cuando se escuchó una terrible explosión, seguida del derrumbe del edificio y el aumento de las llamas. Las luces del gas se apagaron en el perímetro de algunas manzanas y un lúgubre cuadro de horror y tristeza se ofreció en toda su sombría grandeza. Bajo los escombros se escuchaban los gritos de los heridos, podían verse cuerpos informes debatiéndose en los estertores de la agonía. Las llamas alumbraban el dantesco espectáculo.

Los bomberos, miembros de la Fuerza Armada y hombres del público, se lanzaron con renovados bríos a contener el incendio. Cuando al fin las llamas fueron sofocadas, se inició la labor de rescate de cadáveres y de heridos. El balance fué terrible.

NO HAY PELIGRO

Antes de producirse la explosión, el jefe de los Bomberos, señor Timoteo Ordóñez, inquirió de alguien de la casa en llamas, si no había material peligroso para la vida de sus hombres que trataban de sofocar el incendio. Desaprensivo y egoísta, el interrogado contestó: "No hay peligro". Y esa seguridad para realizar una labor normal de extinción fue la causa de la magnitud de la catástrofe.

Al amanecer del día 18, heridos muchos, ennegrecidos todos y abrumados por la fatiga, bomberos y pueblo, hermanados en el dolor, luchaban todavía en las labores de escombreo.

REACCION DEL PUEBLO

El pueblo de la Habana, siempre noble y generoso, conmovido por el trágico suceso, demostró en aquellos tristes días sus dotes, contribuyendo con las autoridades, el Clero y el Ayuntamiento a socorrer a los familiares de los desaparecidos, a curar a los heridos y tributar homenaje a los héroes.

También clamaba por un justo castigo para los culpables del desgaste, si es que los había y se podía probar la mala fe o la intencionalidad del hecho.

EL ENTIERRO

Próximamente a las tres de la tarde del día 19 se inició el cortejo fúnebre de las víctimas, que partió del Ayuntamiento. Los cadáveres de los heroicos bomberos y sus compañeros, fueron colocados en las bombas del cuerpo, encarreteles y carros de auxilio.

2

La larga y dolorosa caravana tomó por las calles de O'Reilly, Plazoleta de Monserrate, Zulueta, Prado, Campo de Marte, Reina, Carlos III, y Calzada de Zapata, hasta el Cementerio de Colón. A todo lo largo del trayecto las casas mostraban sus ventanas y balcones enlutados y desde ellos los vecinos arrojaban flores al paso del fúnebre cortejo.

Al llegar el primer carro a la antigua plaza de Monserrate la orquesta del Teatro Arbisu, dirigida por el maestro Julián, con los artistas y cuerpos de coro de ese coliseo, ejecutó una marcha fúnebre. Abrieron el cortejo cinco guardias municipales de a caballo, guías del Capitán General y un sacerdote con Capa Pluvial entre ciriales, con cruz alta.

EL ACOMPAÑAMIENTO

Diversas representaciones de sociedades de beneficencia con estandartes y coronas, Maceros con las armas de la ciudad; Concejales del Excmo. Ayuntamiento; Diputación Provincial; Excmo. Gobernador General, José Chinchilla; Excmo. Sr. Gobernador Civil, Carlos Rodríguez Batista; el General de División José Sánchez Gómez; General de Brigada Lachambre; General Jefe de Estado Mayor, General de Ingeniero; General de Artillería; Alcalde Municipal; representantes del Cuerpo Consular; Claustro Universitario; Diputados y Senadores; Real Sociedad Económica; Partidos Políticos; Prensa; Bomberos y todas las sociedades regionales de la época.

Piquete de batallón de ambos Cuerpos y carruajes.

ORDEN DE LOS CADAVERES

Los cadáveres de Isaac Cadaval, José Luis Miró, Angel Mascaró, Hilario Tamayo, Adrián Solís, Gastón Alvaro, Carlos Rodríguez, eran llevados en la bomba Colón; los de Raúl Alvaro y Pedro González, en la bomba Cervantes; los de Juan Musset, Oscar Conill y Francisco Ordóñez, juntos sobre un carro de auxilio del Cuerpo de Bomberos del Comercio; en el carro de auxilio de los Bomberos Municipales, iban los cadáveres de Andrés Zeucovisch, un

individuo por identificar, Antonio Romero, otro individuo por identificar, Ignacio Casagrán, Inocencio Valdeparés, José Coll, Miguel Pereira, Adolfo González, Bernardo Segundo, Francisco Botella, Amador López Romero, Eduardo Jaime, Pedro Chomat, Modesto Ruiz, Carlos Manitos, Telmo Osóres, José Prieto, Fermín Posada y Juan Viar y otros por identificar.

EL PANTEON

El magnífico panteón que guarda los heroicos restos fué inspirada obra de arte de los eximios arquitectos y escultores señores Zapata y Querolt. Fué costeado por suscripción popular, iniciada por el Diario de la Marina, habiendo contribuido el Ayuntamiento de la Habana con fuertes cantidades para su construcción. Debido a un gran viento que sopló el día once de mayo de 1907, descendió la cruz que lo remata, partiéndose en varios pedazos, siendo repuesta por otra semejante.

También en el ciclón que sufrimos en el año 1914, la fuerza del viento quebró el ala derecha del Angel que corona el monumento, la que también fué sustituida por el hábil e inteligente ingeniero José Gómez Salas.

LOS LEONES Y LOS BOMBEROS

Con motivo de iniciarse en nuestra capital desde el día 13 al 19 del mes en curso, por vez primera la "Semana de Prevención de Incendios" en la América latina, el Club de Leones de la Habana, bajo la presidencia del doctor Facundo de la Roza, dedicó su sesión a este tema con asistencia del jefe del Cuerpo de Seguridad Pública (Bomberos), brigadier Jesús Balbuena y altos oficiales de dicho cuerpo.

En esta sesión hicieron uso de la palabra el propio brigadier Balbuena y Mr. Irving H. Beck, asesor de Administración Pública del Punto 4, de la Embajada de los E. U. A.

El brigadier Balbuena, después de expresar su gratitud al Club de Leones, tuvo unas frases emotivas de recordación para los bomberos que ofrendaron sus vidas en el desastre de Isasi, —cuyo aniversario se celebrará mañana día 17— estimando que ellos eran más acreedores de este homenaje, en virtud de que no devengaban sueldos, que no tenían equipos, carecían de la técnica actual.

A continuación, el brigadier Balbuena, comenzó a explicar cómo deben adoptarse medidas para evitar un incendio que se produce por medio de una chispa eléctrica o por medio de gas doméstico o una mala instalación eléctrica, señalando la imprudencia de familias que abandonan el hogar sin adoptar medidas de precaución en este sentido, que generalmente son los que dan principio de los grandes incendios.

Señaló los desvelos del alcalde municipal de La Habana, señor Justo Luis del Pozo, quien ha atendido todas las necesidades del cuerpo de Bomberos de la Habana, introduciendo numerosas mejoras que han elevado el rango actual de que goza el Cuerpo de Seguridad Pública de la Habana.

Avance
Mayo 16/06
 FONIO
 CENTRAL
 DE LA HABANA